

# El Sudor del Obrero

Organo de las Sociedades Obreras y de la Coalición Republicana Socialista

SE PUBLICA 4 VECES AL MES

GRATIS A LOS SOCIOS



Redacción y Administración:

J. NAVARRETE, NÚMERO 44



No se devuelven los originales.

## Propaganda jesuítica

Hemos leído unas hojitas de las que hace tiempo se vienen enviando á las escuelas públicas de niñas y niños, para que el profesorado de ambas se encargue de la propaganda de las susodichas hojas.

Causa extrañeza de que ni la Junta local de Instrucción, ni la prensa hasta estos momentos, se hayan ocupado de este asunto, al fin de evitar la propaganda de escritos repugnantes en las escuelas públicas; escritos que anatematizan á los periódicos liberales y á cuantos profesan estas ideas, incluyendo entre los anatematizados al ministro de Instrucción pública y de cuyo ministerio dependen los supradichos profesores.

Vituperable por todos conceptos es que sirva la religión para conseguir fines políticos; pero más vituperable es todavía que el profesorado español se preste á ser juguete del jesuitismo, sin comprender sin duda que de lo sublime á lo ridículo, solo hay un paso y este es sumamente corto.

Ya nuestro compañero Martínez hubo de denunciar este asunto en sesión municipal, ¡pero si quiere!, las hojitas se siguen repartiendo en las escuelas, y nosotros por consecuencia, elevamos nuestras quejas para que sean escuchadas por quien deba hacerlo, al objeto de que se dignen poner correctivo á esa forma de propaganda, y decimos á quien deba de escucharlo, porque de antemano sabemos que la Junta local de Instrucción, no ha de ocuparse de ello dado el poder teocrático y jesuítico que sobre la Junta pesa, poder que agobia toda idea levantada valiéndose de la mujer sobre la que ejerce ilimitada preponderancia; preponderancia que se trasmite al consorte y este admite para no alterar la paz octaviana del matrimonio ni con-

quistar una malquerencia en el pueblo.

De antiguo se nos viene proclamando los beneficios que reporta el que los jesuitas tengan en esta población un colegio aristocrático y una residencia para sus planes político-religiosos; y nosotros deseáramos saber los que á la sombra de tan *benéfico* establecimiento han hecho honradamente algún capital, como acontece después de largos años en las grandes empresas, tanto nacionales como extranjeras.

Cuando nadie puede contar con segura independencia sirviendo en éste establecimiento; cuando de tarde en tarde en él se *dá* un jornal al trabajador y los artículos de primera necesidad lo reciben los *seráficos* en grandes remesas no ocupándose de la industria local más que en casos extremos, ¿qué beneficios pues, reportan esos santos varones á este abatido pueblo?

«Si hay un Dios en las alturas en que la tierra gravita. ...»

es indudable que á sus ojos serán más gratas las grandes espirales de humo que se elevan al cielo lanzadas por inmensas chimeneas, sublimes pebeteros del trabajo, que las que emanando del incensario á fuerza de agitarlo el turiferario, aun no pueden llegar arriba porque carecen del impulso de la convicción.

Si los víctimas del jesuitismo repitieran públicamente lo que *sotto voce* dicen, la célebre compañía expulsada y tolerada porque sí, se hubiere ausentado de *motu proprio*. Pero... mandan las mujeres.

UN SACRISTÁN.

## ✻ Arañazos ✻

No creáis que aunque vaya directamente en contra del señor alcalde, soy enemigo suyo, antes al contrario; para mí el señor Varela es un alcalde de cuerpo entero, simpático, activo, con iniciativas propias, y con un corazón

que no le cabe en el cuerpo, como vulgarmente se dice.

Pero héte aquí, que como todos tenemos en este mundo nuestro postiguito por donde asomarnos, también el señor Varela lo tiene y muy lamentable por cierto, cual es el de ser débil con sus subordinados á quienes cree á piés junilla que son sus más incondicionales amigos; y yo que como gato soy escamón y á más tengo intención como todos los míos. creo por el contrario, que como no se revista de la energía que desplegara á raíz de su toma de posesión, estamos *perdido* y toda la popularidad (muy justificada por cierto) de que goza nuestro actual alcalde, se la *van á comer* algunos de los empleados que le rodean y le adulan y á quienes el pueblo odia por inútiles y... algunas cosas más.

Créalo usted señor alcalde; el gato es más amigo de usted que otros muchos de los que os llaman con mucho cariño Ramoncito, y yo, la verdad, me gustaría mucho más que en vez de Ramoncito os llamaran *Ramonazo*, por aquello de *caballo grande, ande ó no ande*.

Vería usted como algunos ó todos *andarían* más derechos de lo que *andan*.

\* \* \*

¿Y qué me dicen ustedes de los mediquitos del Hospital, que llega un niño herido y se encuentra sin asistencia, hasta el extremo de tener que implorar el auxilio de quien ni cobra ni tiene obligación de entrar en el *benéfico* establecimiento para nada?

¡Claro! El señor director tuvo mucho que hacer en ese día, porque tenía precisión de acudir á la estación á saludar al señor gobernador, que según dicen, tenía grandes deseos de conocerlo.

Puede que así sea; tal vez tenga el señor Gobernador alguna criada que necesite raspase la matriz, y como el Sr. Navas es una eminencia en todo cuanto con la matriz se relaciona, se caló la chistera y allá se fué á ponerse á las órdenes de su excelencia que, como he dicho antes, deseaba conocer al Director del Hospital de San Juan de Dios.

Los otros médicos no sé qué harían ni dónde estarán; lo cierto es, que en el Hospital no estaban como de costumbre; pero en cuanto se enteran que se ha abierto el pago, entonces no digo yo el Gobernador, aunque pasara el Nuncio, la Infanta y los héroes de Tardix, no se despegaban del lado de Cumbra, que dicho sea de paso, siempre está dispuesto á hacer un favor por cualquiera.

Y paga pueblo, para que otros vivan á tu costa sin trabajar, tomándote el pelo.

Señor Alcalde, ¿dónde está aquella severidad que usted desplegó en un principio? ¡Qué poco dura lo bueno!

\* \*

¿Y del perro, qué?

¿Ha parecido el perro que el Sr. Tendero hizo desaparecer, después de haber mordido á un niño, perro que se ignora si estaba ó no rabiando, por cuyo motivo había sido reclamado por la autoridad para observarlo?

¿Es cierto que el parte dado al Juzgado ha sido retirado y que el Sr. Navas como médico forense, no ha parecido por la casa del pobre niño á saber de su estado y cuando le buscaron por padecer éste una fiebre altísima que alarmó á la familia, se limitó á decir que él no era médico de la beneficencia y que las medicinas que tenía que mandar no podían costearlas la familia, por cuya razón ordenó que lo llevaran á curarlo al Hospital?

Y este niño, pobre huerfanito, sin más amparo que el de su madre, que se halla en la mayor miseria, ¿no tiene derecho á que el amo del perro responda á todos los gastos de curación y manutención?

Si, indiscutible; y si se resiste, medies tiene el señor alcalde para obligarle á ellos, puesto que ha faltado á su mandato, haciendo desaparecer á un animal que de estar rabiando, ocasionaría la muerte de un inocente cuya responsabilidad alcanzaría en un todo al dueño del animalito en cuestión.

Que pague sí, que pague; y si los médicos lo creen preciso, á Sevilla por lo que pudiera ocurrir.

Todo por cuenta del amo del perro.

Ya que no parece el perro, que parezca el amo.

\* \*

Ya sé yo porqué el señor Diaz Dozal (don Emilio, no ha encalado nuestro centro.

¿Sabeis por qué? Pues porque el hombre queria meterse á mulillero, creyendo sin duda que los toros tienen *tocino*; pero siempre con la mejor intención, eso sí, como ve que el bueno de don Pedro Quintana! está muy viejo, él se diría: le hago un favor con que no sea él el mulillero, y al mismo tiempo me voy ingiriendo en un nuevo negocio que tiene muchos kilos y de kilos entiendo yo.

Con seguridad que hasta entonces no íbamos á ver á un toro descuartizado, corriendo por la calle Cieibuscando un almacén donde meterse.

Y que salen corriendo es viejo.

EL GATO.

## Y pague usted 2.500 pesetas

No pasa un solo día sin que llegue á nosotros alguna queja sobre la conducta que vienen observando los médicos de la Beneficencia, que en agradecimiento al sacrificio hecho por el Erario Municipal aumentándoles el

suelo con mil pesetas anuales, abandonen á sus enfermos haciendo caso omiso de las súplicas y lamentaciones de quienes en nombre de ellos les piden el auxilio de la ciencia.

Es verdad, que si bien hablamos en plural no hemos de medirlos á todos con el mismo rasero, pues algunos de éstos demuestran tener un poco de conciencia ó amor al prójimo, y se interesan más por la salud de sus enfermos; pero hay en cambio uno, el señor Portilla, que no solo abandonó el cumplimiento de su deber, sino que trata con altanería y orgullo á los que tienen la desgracia de implorar la caridad oficial, pero que á pesar de sus desgracias y miserias, pagan, y porque pagan tienen derecho á exigir á sus servidores.

Ya en otro tiempo hubimos de ocuparnos de dicho señor desde las columnas de nuestro modesto periódico, y ofendido sin duda porque de él nos ocupamos, los humildes, los paries del trabajo que tenemos la *osadía y la pretensión de tener derecho*, acudió á nuestro centro á pedir explicaciones á á disculpase de los cargos que se les formulaban.

Puede que vuelva otra vez, acaso con más ímpetu, porque gana más dinero y está bastante más grueso; pero fuese cual fuese la resolución del señor Portilla, nosotros estamos dispuestos á que cumpla con su deber ó á quitarlo de médico de la Beneficencia.

Así como nunca, señor Portilla, estamos dispuestos á que nuestras protestas sean colectivas, y como vamos siendo maestros en el arte de organizar manifestaciones, acaso llegue el momento de celebrar una pidiendo la destitución del funcionario que de tal manera olvida sus deberes y estima en tan poco las vidas de sus semejantes.

No se ganan 2.500 pesetas en la forma que usted cree, señor Portilla; y además, que á usted no le ha salido tan cara la carrera para tener una renta de dos mil quinientas sin trabajo.

—Conque á enmendarse, que no está la cosa para perder un sueldecito de esa naturaleza.

DIAZ

## Diálogo

### ENTRE GITANOS

—Compare, ¡qué pronto salen los que entran á la visita facultativa gratuita!

—Eso es porque los despachan pá el otro barrio!

—¡Canela!

—Sí, hombre, pa el otro distrito, porque no pertenecen á éste.

### Lo mismo que en Londón..

Una inglesa, se cala los lentes para observar á multitud de infelices enfermos, que en actitud estúpida esperan en la calle la llegada del médico de la Beneficencia. En esto pasa un transeunte, al cual pregunta:—¿Signor, poder saber qué hacer estas pobres gentes, al Sol, con la calor que hacer? —¡Ah, señora,—exclama el interpelado—esperan al médico que ya hace tiempo debía estar aquí. En España ocurre al reévs que en nuestra país: allí el que trabaja es el que cobra y aquí el que cobra es el que no trabaja.

### Entre un tonto y un ladino

—¿Usted cree que las medicinas de Beneficencia municipal están mal preparadas?

—Hombre, no; lo que creo es que son absolutamente puras é inofensivas como el agua.

### Hay que pon er dique

—Hombre, ¿no será posible poner coto á eso de dar agua en vez de medicina en las boticas de la Beneficencia?

¡Quiá, cristiano! A eso del agua hay que poner *dique* en vez de *coto*.

### Jesuita derrotado

El Jdsuita:—Mira, hijo, que por ese camino vas á ir á parar á los profundos infiernos.

El *neófito*, (que no es lila):—¡Quiá, padre, si los profundos están atestados de boticarios de la Beneficencia Municipal.

UN OBRERO

## Croniquilla

«Bonito, elegante y serio cartel.»

La ciudad, famosa por hechos históricos que en sus seno ocurrieran desde que Muesthco la fundara; la que por ella pasaron griegos, fenicios, cartagineses, romanos, y ¡hasta los vándalos! (de estos últimos habrán quedado algunos); la que viera la derrota de los godos-hispanos por la traición de un obispo, dando el triunfo á los sarracenos y musulmanes; la que descubriera D. Pedro J. de Castro por sus riquísimos manantiales de aguas en la antigua ciudad de Sidonia, hoy productos de una inviolable é inmune Empresa, la *Alcanter*, que tanto ensalzara una buena pluma, desaparecida ésta recientemente; la *Alcántara*, que el amigo Carrajal cantara siempre en la *Revista Portuense* su admirable belleza en todo lo que la naturaleza la dotó, hasta en sus mujeres; en fin, la gran ciudad del Puerto de Santa María que, por periodistas extraños la han descrito, á última hora en su decadencia, tomando á sus palacios por «valetudinarios que toman el sol,» ó por «Paraiso para sestear»; en este momento casi histórico para ella, la presentación de su cartel, como anunciador de sus fiestas veraniegas, puede decirse que hace resurgirla á la vida de los famosos tiempos que conocieran cántabros, astures y gallegos y era su primer Magistrado el popular Aldaz (vaya un párrafo, ¿eh?).

El «bonito, elegante y serio cartel», como le llama todo el que lo ve, que el tenerlo á la vista se lo debo al simpático alcalde don Ramón Varela, es visto con interés, lo mismo por el público que honra el modesto despacho en que se halla expuesto, que el que pasa por la calle, y hace exclamar, con verdadero sentimiento de simpatía, el «gusto» de un pueblo que se presenta, con tan bello heraldo, á la hermosa «sultana» de Andalucía: á la rica Sevilla.

Este cartel, en el que se compendia la alegría en todos sus detalles y notas, aunque en lo escrito hay un *de* que todo portuense de corazón lo notará, prueba lo que el Puerto de Santa María vale en todas las manifestaciones de su vida activa, y parece dar alientos á los que en la lucha por la existencia estamos fuera de la «patria chica».

Si á este admirado cartel agregamos la propaganda, esto, entre paréntesis, que Angelito Cala, como le decimos unos, ó don Angel, como le llaman otros, viene haciendo por pueblos importantes y ha hecho en esta grande urbe, con seguridad que lo que llamó Panteón de grandeza el señor Abrego, se verá

convertido, aunque no sea más que por la temporada canicular, en un delicioso Alcázar, envidiable para los que tenemos que soportar en este país un horrible sol africano, y no sevillano como pregona *El Liberal* idem.

Y ahora, á modo de *plegaria*, digo:

Puerto de Santa María: tierra que distes á luz á tantos hombres pleclaros en todos los ramos del saber humano y entre los que sobresalieron don Federico Rubio y Galis, gloria universal por su profundo saber en la ciencia médica, y al bondadoso y obscuro «padre García», que en la práctica de la virtud fué el «Don Bienvenido» de Victor Hugo en su inmortal obra, *Los Miserables*; yo, aunque ausente de tu suelo, hago votos por tu prosperidad y que la alegría y el júbilo que se retratan en tu cartel de festividades, no desaparezcan nunca y sean comunicativos á todos los que te aman de veras.

ANASTASIO RENATO.

Sevilla, 20-6-10.

## A los zapateros del Puerto

Compañeros: Varios individuos que sostienen el buen nombre de la Sociedad de Zapateros, y algunos más ahora agregados, se dirigen al gremio en general por medio de este periódico, con el propósito de solicitar de todos los compañeros asistan el día 4 de Julio, á las nueve de la noche, en el Centro Obrero José Navarrete, número 44, con el fin de reorganizar la expresada Sociedad.

Todos aquellos que tengan verdadera fé en la asociación y posean y dispongan de una firme voluntad, esperamos con gran deseo no falten el día que antes hemos mencionado.

Como parte primordial y urgente una vez reunido el gremio, ha de ser:

Nombrar la nueva Junta, la que hemos de procurar la constituyan de los más aptos, para que con su actividad y celo hagan é inicien las reformas más convenientes para la prosperidad de la sociedad.

¡Compañeros: os requerimos una vez más, y comprended que todos nuestros esfuerzos fueron siempre encaminados á mejorar nuestra condición económica! ¡Volvamos la cara á nuestro pobre hogar y le veremos siempre abatido por los rigores de la miseria; ese es un peligro constante en que estamos sumidos y que derrum-

baremos, puesto que labra la ruina de la familia, provocándonos á unos al vicio, á otros á la desesperación!

Hora es de convencernos que nuestro patrimonio trabajo, no puede ser defendido si no cuenta con el apoyo y la firmeza de todos; hora es también de ver que no podemos legar á nuestros hijos mejor caudal que el fruto de nuestra unión, la que daría á éstos en su día el resultado natural y benéfico de cuantos sacrificios nos imponemos en el presente.

Dejaríamos de ser hombres dignos si la sociedad de nuestro gremio desapareciera en medio de la indiferencia de todos, y esto que sería verdaderamente vergonzoso, no deben permitirlo nunca los que se precien de hombres honrados y conscientes; por el contrario, haced por todos los medios que su sociedad sea como las otras de su índole, si no en su estado financiero, en su perfecta organización y en su más amplia instrucción; esto sería lo muy bastante para tener energías morales para defenderse ante todas las injusticias.

Es muy necesario tener la idea fija en el mañana, en que nuestros pequeños seres vean cuáles fueron los desvelos de sus antepasados, para proporcionarle tiempos de redención, de suerte, que sus bocas se abrierán satisfechas pronunciando agradecimientos por hallarse en esplendorosa luz de unión y fraternidad.

Por otra parte, hemos de tener muy en cuenta que hay muchos que nos tratan con cierto desprecio, como si fuésemos la última carta de la baraja, como vulgarmente se dice, siendo ó pudiendo ser un zapatero tan digno, tan noble y tan honrado ó más que otros de elevadas clases que desempeñan altos puestos en la sociedad. Hay quienes con la sana intención de del gradarnos, nos dicen: *Ese no es más que un zapatero*; y esto hay que confesar, que la culpa no es de nadie más que de nosotros, porque para deshacer ese sentido insultante de que somos objeto, bastaría con que esta honrada y necesaria clase ocupara el sitio correspondiente en la buena sociedad—ésta la consideramos la instruida trabajadora—asociándose para que el individuo de su seno se respete de una manera integrante, y así se obligaría

á que con buen sentido nos llamasen zapateros asociados, por lo tanto, instruidos y conscientes.

¿Y á qué deciros más?

Perdonad si he sido pesado con mis cuartillas, y tan sólo me resta decir: ineludible deber lo impone, y por eso los zapateros portuenses estamos obligados á asociarnos, para coadyuvar así á la obra progresiva que nuestros compañeros de diferentes oficios han iniciado.

Confiado en que así lo entenderéis, os desea salud.

UN COMPAÑERO.

## Contra el alcoholismo

### Su acción sobre los órganos digestivos

¿Cuáles son los llamados órganos digestivos?

Constituyen el aparato digestivo, encargado de hacer que los alimentos sirvan para nuestra nutrición: la boca, el exófago, el estómago, los intestinos, el hígado y el páncreas.

¿Qué efecto produce en la lengua el alcohol?

La lengua se pone roja, congestionada, pierde su jugo, la sensibilidad y el gusto, y hasta se entorpece en sus necesarios movimientos.

¿Y sobre el exófago?

Siendo este órgano el encargado de llevar como por un conducto los alimentos y engrasarlos bien para que pasen mejor, necesita estar en buenas condiciones, y el alcohol le quita flexibilidad, le irrita y hasta en ocasiones y por acción directa ó refleja le paraliza.

¿Y sobre el estómago?

El estómago se dilata con la bebida, se quema con el alcohol y se reblandece y ulcera, haciendo que sus glándulas—que segregan jugos indispensables para transformar los alimentos—se alteren y se sequen.

¿Y sobre los intestinos?

Como el estómago, los intestinos sufren muchas degeneraciones con las bebidas, y de aquí sobrevienen diarreas pertinaces, cólicos dolorosos y hasta formación de úlceras y tumores.

¿Y sobre el hígado?

Siendo el hígado una víscera tan importante para la digestión y la nu-

trición de todo el organismo, al recibir el alcohol se inflama, degenera y es asiento de enfermedades dolorosísimas é incurables. Con todo esto resulta que herida ó muerta una de las fuentes principales de vida que radica en el aparato indicado, el bebedor se enflaquece, se debilita y muere, víctima de la tuberculosis, del cáncer ó de la anemia.

## ¡Arriba!

El obrero, el que trabaja, el que crea la riqueza con el esfuerzo de sus músculos, tiene derecho á todos los bienes de la vida, precisamente porque sus manos son la fuente de ellos.

Y decírselo y recordárselo es deber elemental, no ya de cuantos ansían una sociedad nueva, buena y bella, sino también de cuantos aman de veras el progreso.

Sí; hay que hacer á los hombres exigentes, insaciables, siempre descontentos del bien presente; que es ésta la única manera de salir hoy del pantano, de marchar siempre.

Y todo ello sin tregua ni respiro. Sociedad obrera que, pacíficamente ó no, conquista de los patronos una mejora, inmediatamente, el día mismo que se implantó debe pensar en otra mejora.

Así mejoran los individuos, así prosperan las naciones y así se acelera el advenimiento del día feliz en que se logre la emancipación humana.

Por resignadas con su suerte, por inapetentes de bienestar, por bien avenidas con su roña y su miseria y su ignorancia las clases sociales españolas, nuestra patria es lo que es.

¡Va siendo hora de que esto acabe, de que todos nos convirtamos en descontentos, por bien que estemos!

Y de que lo hagamos en cuanto cabe, sin cuidarnos poco ni mucho de si lesionamos ó no lo que llaman «intereses generales.»

¡Allá los demás! ¡Allá cada uno!

El obrero, ni puede ni debe mirar sino que gana poco, tan poco, que no cubre, trabajando, sus más perentorias necesidades físicas; el patrono verá de donde saca lo que el asalariado pide, y en último término el mismo asalaria-

do, por rudo que sea, es capaz de decírselo.

Ganar más para vivir mejor, que la vida sea más barata: he ahí los objetivos primordiales de la acción obrera, que no debe ocuparse de si el mercado está así ó del otro modo, de si las primeras materias son caras, de si el arancel protege ó no la industria, ni de otras infinitas logomaquías sensibleras, por las cuales muchos amasaron millones, mientras el obrero se hundió más y más en el cenagal de la vida miserable, incierta y precaria.

Después de todo, la clase patronal es mayor de edad, y tanto peor para ella si no sabe ni quiere aprender dónde le aprieta el zapato.

¡Arriba, pues, para la conquista del bienestar, irrumpiendo en oleada abrumadora con intrepidez salvadoramente osada é infatigable!

¡Y adelante siempre, en toda hora, en todo minuto, sin tregua, sin sesiego!

(El Trabajo, de Madrid.)

## Lo que representa La Unión

Durante la transcendental huelga general de los obreros suecos, sus camaradas de los demás países le remitieron los siguientes socorros.

	CORONAS.
De Alemania. . . . .	1.030.286'71
» Dinamarca. . . . .	432.522'71
» Noruega . . . . .	348.429'00
» Estados Unidos. . . . .	107.209'82
» Austria-Hungria. . . . .	50.063'34
» Finlandia . . . . .	39.194'56
» Inglaterra. . . . .	35.778'02
» Suiza . . . . .	20.084'96
» Holanda . . . . .	7.011'11
» Francia . . . . .	6.445'10
» Bélgica. . . . .	4.522'40
» Canadá. . . . .	1.289'19
» España. . . . .	786'70
» Italia . . . . .	773'70
» Rusia . . . . .	776'60
» Bulgaria . . . . .	771'80
» Rodesca . . . . .	180'94
» Panamá . . . . .	40'90
Varios. . . . .	74'00